



## Antonio se viste de gala

Tal y como nos tiene acostumbrados, el escritor Antonio Gala presidió la mesa de la rueda de prensa, celebrada en su visita a Tenerife, con un discurso pausado y ceremonioso, siempre cargado de un apasionamiento casi histriónico, con el que intentaba explicar por qué el amor es el protagonista indiscutible de sus historias. Histriónico porque te atrapa, porque parece recitar sus respuestas ante los periodistas, como el que tiene asumido ser un personaje de aquel *Gran teatro del mundo* del que nos hablaba Calderón. Con una mirada límpida va marcando el compás de las intervenciones sin soltar su bastón de maestro de baile. Cambia el tono. Alguien le pregunta sobre la *telebasura*, él hace una severa distinción cualitativa entre las teleseries, como *Blancanieves y los siete enanitos* (así llama con sorna a la protagonizada por la García), y la "televisión sociológica" (como él la denomina), esa televisión de testimonios de gente anónima que confiesa sus secretos mejor guardados. Una televisión que le sirve de inspiración para sus historias.

"El dueño de la herida eres tú", le decía su íntimo amigo Terenci Moix antes de morir, al que le gustaba hacerle bromas siniestras con las que ambos se divertían y cuyo fallecimiento supuso perder: "al mejor de mis amigos y a parte de mi alma", según las propias palabras del escritor. Entonces su mirada se nubla, habla entrecortadamente, manteniendo breves silencios que interrumpen su discurso, la sala calla hasta que alguien se atreve a preguntar qué le parece el contacto con el público. El escritor admite que es cansado, pero que el roce de su mano con la del lector al entregarle su libro, una vez firmado, le produce cierta emoción; aunque sus verdaderos colaboradores son la soledad y el silencio. Y es en soledad y en silencio, y empuñando su pluma estilográfica, a la que se refiere cariñosamente como "mi verdadera mujer", como escribió esta última obra que nos presenta, *El dueño de la herida*. Los protagonistas de este conjunto de relatos serían "los expulsados del jardín"; éstos viven inmersos en amores sexuales y terrenales dentro de una intertextualidad, en la que Antonio asume su papel de demiurgo omnipresente y convierte a sus personajes en lectores de sí mismo. Todo esto, con un lenguaje descarado y desenfrenado que busca la provocación y que, según nos cuenta el escritor, ya ha escandalizado a alguna de sus "amigas de botas".

El rostro se le ilumina cuando se le pregunta por otra de sus últimas creaciones, la **Fundación Antonio Gala** para jóvenes artistas: una iniciativa aplaudida y atractiva con la que busca crear esa especie de "comunidad pitagórica donde pueden verse trabajar unos a otros", "donde se les permitió olvidarse de tener que buscar un trabajo para vivir y se les dio la oportunidad de vivir para trabajar". Sin duda, un lugar utópico cuyo lema es: "ponme como un sello sobre tu corazón", tomado de un versículo del *Cantar de los Cantares*. "La edad de los jóvenes becarios está comprendida entre los dieciocho y los veinticinco años porque considero que, antes de los veinticinco, aún, no has podido decir con plena conciencia 'yo te amo', y cuando has dicho 'yo te amo', ya estás hecho". Nos explica Gala con un argumento más lírico que formal. La Fundación se inauguró en octubre del 2002 y desde entonces han pasado por allí artistas tales como Ana Rossetti, Chantal Mallard, Fernando Delgado, Fabiola Socas y Ana M<sup>a</sup> Matute entre otros. La mayoría de estas visitas se completan con talleres multidisciplinares (música, literatura, pintura) en los que todos los alumnos participan. Elsa López, catedrática de la Universidad

Complutense de Madrid, poetisa y editora (funda la editorial **La Palma** en 1989 y desde entonces ha publicado más de 200 títulos de jóvenes autores), es la directora de la Fundación. Esperemos que más artistas consagrados, de esos que ya han conocido el éxito por sí mismos y no necesitan hacerse ningún tipo de publicidad, empiecen a imitar esta iniciativa, que nada tiene que ver con las *pseudoescuelas* televisivas que tanto seducen a las masas y cuyo verdadero objetivo es hacerse el *business*. Lo que realmente nos hace falta a los jóvenes son mecenas a la antigua usanza que, como la Fundación, confíen en nosotros y nos permitan desarrollar, libremente, nuestra creatividad en un espacio íntimo y personal en el que la audiencia no tenga ni voz ni voto.

**C**armen P.  
Álava